

# HISTORIA DE JOSE HERMIDA, ARISTOCRATA ALDEANO Y LIBREPENSADOR

J. A. DURAN

«Hace algunos días me encontré en el cementerio de Padrón, donde duerme en paz el hidalgo que vivió y soñó en el pazo de Lestrove. Allí rememoré la vida del viejo amigo y los recuerdos me llenaron de melancolía.»

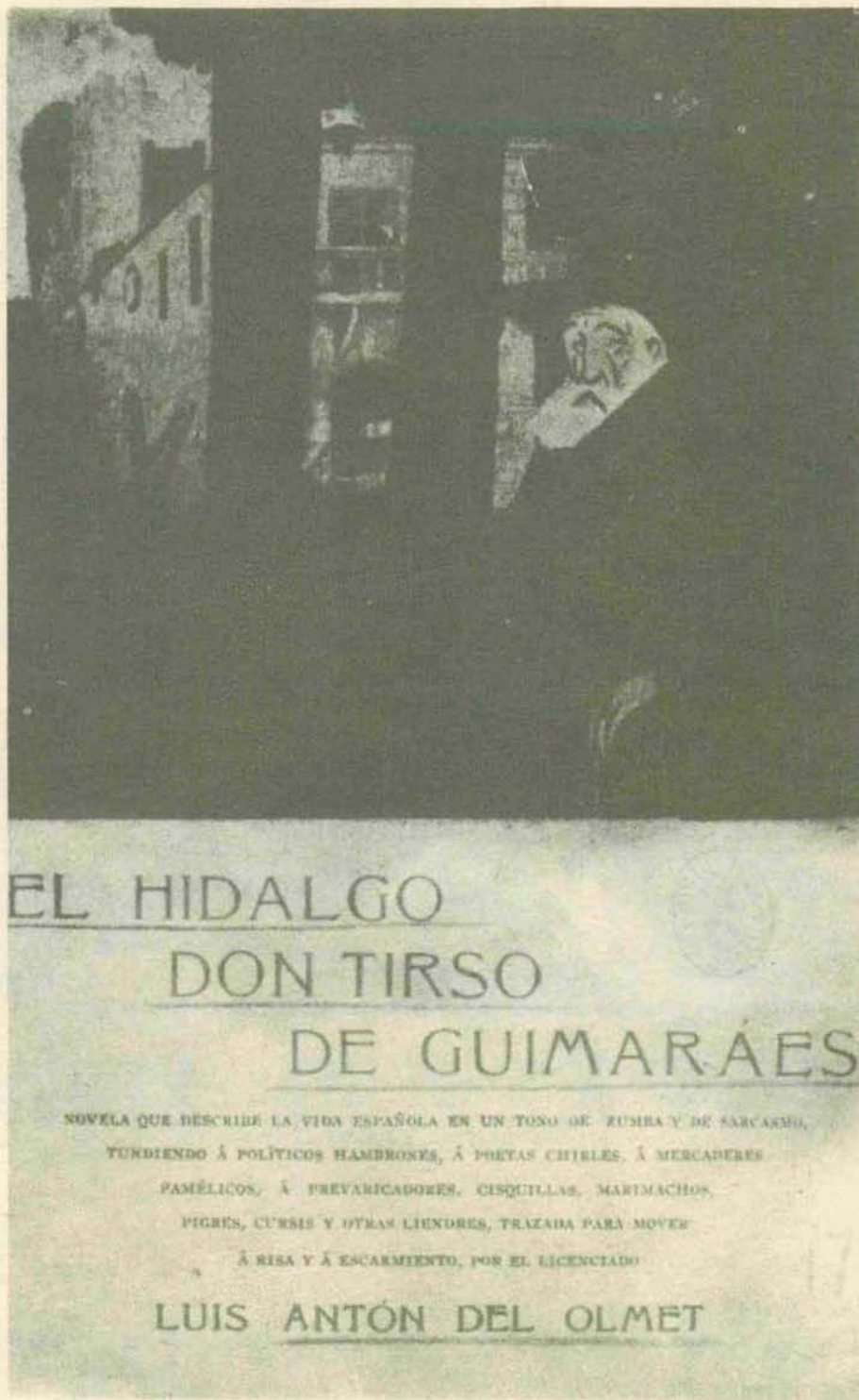
Alfonso R. Castelao, *O pazo de Lestrove*, ¿1934?



«EL HIDALGO VIVIO PLENO DE DIGNIDAD, INMERSO EN ELEVADOS PENSAMIENTOS, AISLADO DEL MUNDO ENGAÑOSO, LIBRE COMO EL RUISEÑOR Y BLANCO COMO LA NIEVE. VESTIA TRAJES ANACRONICOS, SIEMPRE NUEVOS Y NIDIOS. USABA CAMISAS DE LINO TEJIDAS EN EL PAIS. SE MANTENIA DE LECHE, DE BOROA Y DE SOL. DEJO LAS TIERRAS A SU VENTURA Y CONSINTIO QUE LA LLUVIA PINGASE DENTRO DEL PAZO. LAS GOLONDRINAS ENTRABAN A HACER NIDO POR TODAS LAS VENTANAS.» (ALFONSO R. CASTELAO.)



**P**ASARON los años antes de que cayera en cuenta de su grandeza. Mi primer conocimiento de don José de la Hermida y Pazos de Borbén procede de la lectura de **Sempre en Galiza**, el testamento político de Castelao. Calificaba de «ser único» a aquel «fidalgo, dono do pazo de Lestrove e da pobreza mais limpa de todo Padrón». Del texto sólo conservé una precisión topográfica: en aquella casa se reunieron el 16 de marzo de 1930, llegados clandestinamente de toda Galicia, los hombres del famoso «pacto de Lestrove», dando origen a la Federación Republicana Gallega. El propio Castelao parecía situar a don José —para mí que desatinadamente— como antecedente del acontecimiento... Mucho más tarde, revolviendo en el archivo familiar y en la biblioteca del propio Alfonso, di con un recorte de prensa, sin fecha, celosamente guardado y con su firma: era una semblanza detallada del hidalgo. Contenia también precisiones fundamentales para un biógrafo de Castelao. El

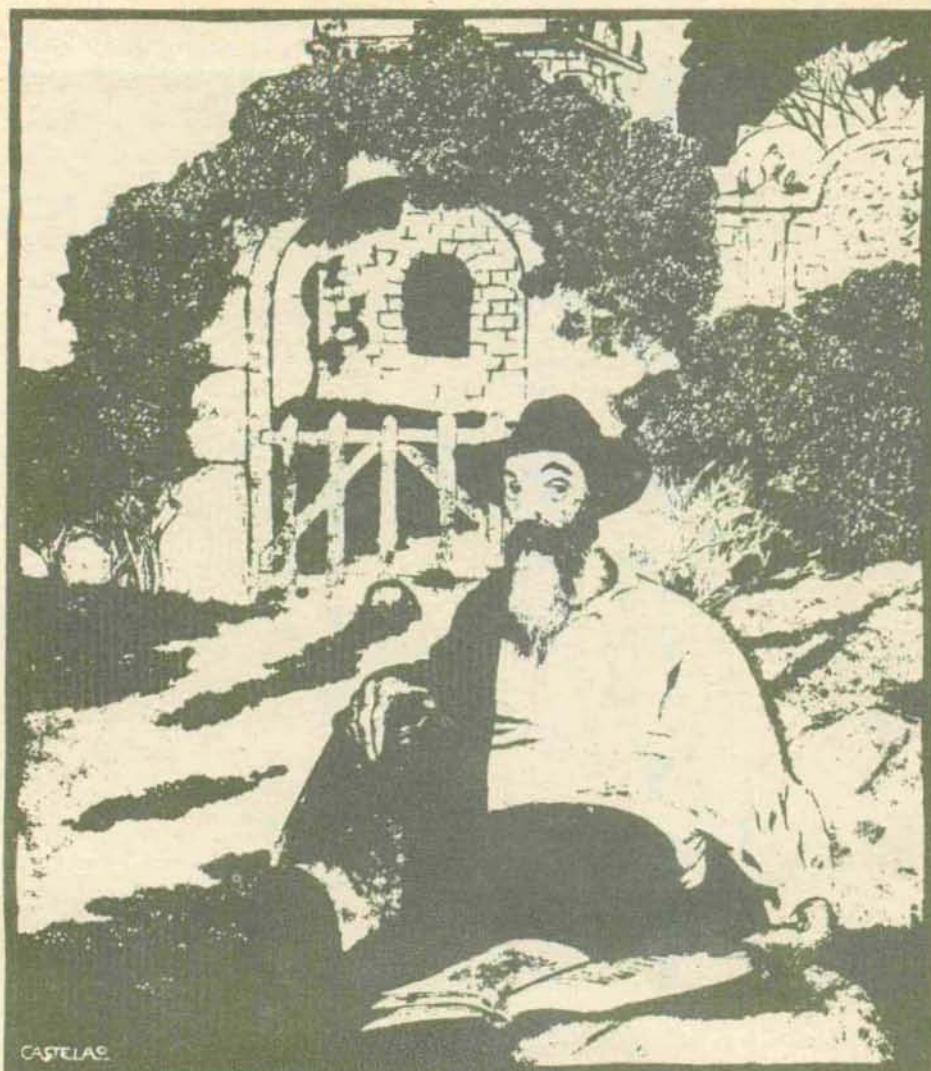


CON ESTA PORTADA DE CASTELAO, DONDE SE REPRESENTA A JOSE HERMIDA, ANTON DEL OLMET TRATO DE CONTAR SU HISTORIA; PERO DESCONOCIO TOTALMENTE LA HONDURA DEL PERSONAJE. EL PROPIO CASTELAO RENEGARIA DEL LIBRO, AÑOS MAS TARDE.

texto, escrito en su gallego magistral, compone una página admirable —como tantas

otras, desconocida— que incorporé al primero de los volúmenes de mis **crónicas**.





DON JOSÉ DE LA HERMIDA ES SIEMPRE EL MODELO SOBRE EL QUE CASTELAO VARIA LAS REPRESENTACIONES DEL «HIDALGO DE GÓTERA». LA RELATIVA BLANDURA DEL ARTISTA AL ALUDIR A LA ARISTOCRACIA ALDEANA DE GALICIA PUDIERA TENER QUE VER CON SU INTIMIDAD CON EL LIBREPENSADOR, ESTAMPA DESAJUSTADA Y EXCEPCIONAL EN EL HORIZONTE DE LOS HIDALGOS DE LA ÉPOCA.

## APUNTES BIOGRÁFICOS

Nacido en uno de los linajes «más claros de Galicia», familiar de Jovellanos —parentesco que parece enorgullecerle—, su niñez debe situarse allá por la década decimonónica del treinta. Coincide, como estudiante universitario, con la más inquieta y radical generación de estudiantes compostelanos. De ahí procede su frecuente recuerdo de aquel tiempo, cuando el banquete de Conjo (1856), la jornada de Cacheiras y los versos de Aurelio Aguirre:

**Brindo, aunque al Papa  
[cause risa,  
por el primer protestante  
que en España diga misa.**

Exquisito, cultivado, se lanzó sobre Madrid como Bradomín atípico: ni feo, ni católico, ni sentimental, se parecía al personaje valleinclanesco, sin embargo, en su facha y en sus andanzas. Nótese este aroma en la oportuna recordación de Alfredo Vicenti:

*En su juventud, bastante anterior a la Revolución de septiembre, había triunfado en la Corte.*

*Igualmente familiares le eran los salones, gracias a su gallarda presencia y su exquisita educación, que los centros políticos, artísticos y literarios. Tuvo por amigos los poetas, los pintores, los filósofos y hasta los banqueros más notables de aquel tiempo. Su hermosa voz y su instinto musical le hacían sobresalir en las tertulias, y lo mismo alternaba con Bécquer y Alarcón que con los más vehementes conspiradores progresistas.*

En realidad, ni siquiera en la Corte de los Milagros le sedujo, como a Bradomín, la cruzada legitimista. Pasada la Gloriosa, decepcionado de todo, arruinado, regresó a las Torres de la Hermida, su pazo, para resistir como hidalguelo de lugar las investidas, extraordinariamente adversas para la aristocracia aldeana, de los nuevos valores, las nuevas ideas, las nuevas cosas. Allí ahondó sobre las motivaciones de su desengaño, reflexionando sobre la humana condición. En los bellos parajes, desde la limpia pobreza y desde la desnudez del «libre pensamiento», se bañó en la más desigual de las batallas. Amaba el trinado de las aves, nombraba —como si por nombre propio le entendieran— incluso a los reptiles, e hizo incomprendible para la vecindad el refrán aquel de su tiempo: «Fidalgos probes e bestas vellas acaban cas nosas terras.» Don José de la Hermida, cada vez más afín con las viejas piedras de su pazo, talló una estampa venerable y venerada, querida por todos, entrañable como ninguna otra de aquellas comarcas.

## LA LIBERTAD, EL NOMBRE QUE TANTO AMO

Hermida era primo carnal de Rosalía de Castro, de su misma edad. En todo tiempo abrió a la poetisa de los campos y de las miserias padronesas su mejor



comprensión y su casa (allí, en las Torres, vivió una parte de su vida), ejerciendo después como público defensor, manteniendo la idea —no tan descabellada— de que debiera reposar para siempre en su primera morada, con los suyos, allí, en el modesto cementerio de Iria, y no con la, para él, mala (sospechosa, cuando menos) compañía de los llamados ilustres de Galicia. (Incapaz, como tantas otras veces, de frenar la corriente, dedicó a Rosalía un recuerdo permanente y significativo: firmar por siempre Hermida de Castro, archivando el sonoro Pazos de Borbén de su mejor linaje. También se escondía, anónimo, tras el **Veritas** que encabeza la mayoría de sus escritos.)

Don José —que nadie crea— parece andar muy distante del romanticismo. Es un librepensador de cuerpo entero. Sus escritos aparecen publicados por los focos **progresistas** más activos de Galicia y de Madrid. En La Coruña, **Expansión político-librepensadora** (1887); en Pontevedra, **¿Fue el cristianismo un progreso?** (1892); en Santiago, **Cuba** (1892) y **Sobre el universitario abismo...** Es uno de los más insospechados contestadores de los cimientos de la Restauración. Sacando a la pobreza sus últimos impulsos, publicaba periódicamente **El Libertador**. Admirando en Nakens la honestidad y la pureza del mejor demócrata, colaboró en **El Motín**, abundantemente; también lo hizo en **Las Dominicales del Libre Pensamiento**. En su fuente y en su ejemplo hubieron de beber siempre las más firmes personalidades «libertarias» de Padrón: los Pajares, Ramón Rey Baltar, pongo por caso.

*Era un gran señor —escribe **El Liberal**—, que durante treinta años soportó con altísima dignidad, sin pedir nada a nadie, sonriente e irónico, la más desnuda y franciscana pobreza.*

*Vivía solo en su casa de Lestrove, de la cual no quedaban relativamente sólidos más que los muros.*

*No tenía la vivienda sino dos departamentos practicables: la amplia sala, que servía de dormi-*

*torio y despacho al dueño, y una extensa bodega, en donde se desmenuzaban, roídas por el polvo, unas cuantas cubas vacías.*

Y en aquel marco, opúsculo tras opúsculo —le gustaba sobre

# ¡Leed Estudiantes!

POR

## VERITAS

(J. DE LA HERMIDA)

autor de

### SOBRE EL UNIVERSITARIO ABISMO

Francisco Pi y Suñer.  
Abogado. MADRID.

SANTIAGO.

IMP. Y PAP. GACETA DE M. FERNÁNDEZ  
TORAL, 7. — 1900.

PUBLICADO EN SANTIAGO DURANTE 1910. «¡LEED ESTUDIANTES!» ESTA DEDICADO A LOS UNIVERSITARIOS PORTUGUESES E IBEROAMERICANOS QUE «QUIERAN SER LA TEMPES- TAD FORMIDABLE QUE TORNE LAS PESTILENCIAS AMBIENTES QUE INFESTAN LOS IBERI- COS PAISES». ESTE LIBRO DE «VERITAS» ES CASI UN ALEGATO CONTRACULTURAL.



todo este género, breve y sentencioso—, fue creando la biblioteca de «La Luz». Su casa siempre estuvo abierta a quien quiso llegar a ella, mozo o viejo, pobre o rico, conservador o liberal. Allí llegó el Castelao estudiante, guiado por Rey Baltar; también lo hizo don José Arcos, director de **El Barbero Municipal**, semanario católico, conservador y maurista de Rianxo, que dispensaba al hidalgo la más sincera de las admiraciones:

*De ameno y sencillo trato —escribía—, cortés por educación y naturaleza, era don José el prototipo de la delicadeza y de la corrección. Enemigo de habilllas, jamás sus labios se abrieron para murmurar de nadie.*

*Metido en su casona solariega, vivía completamente solo, abstraído de todo lo que a su alrededor pasaba, sin más ambiciones ni deseos que ver a la humanidad libre y dichosa.*

*Frugal hasta la exageración, apenas se preocupaba de su sustento. Toda su atención era para las cuestiones de alta política y para los problemas filosóficos y religiosos.*

*Entonces, cuando en la conversación se tocaba alguno de sus temas favoritos, su cara se transfiguraba, de sus ojos parecían brotar chispas, y su voz de trueno se ergula solemne en medio del silencio de sus oyentes. Y aunque era duro en el ataque, cual cumplía a su carácter varonil y franco, siempre su lengua permanecía muda ante las flaquezas y debilidades humanas.*

## UN SANTO LAICO

A su extensa cultura, añadían los redactores de **El Barbero**, «una bondad sin límites». Aquí las referencias coinciden sin matiz. Sus vecinos hacían uso de la finca como de un «país conquistado». El, discretamente, para no

objetivar como ladrón al producto de la miseria, se escondía. Castelao reconoce que «non dou a terra, endexamais, un home semellante». Junto a él cabalgaban las horas, el estudiante perdía el faetón, teniendo que echarse a caminar las tres leguas que hasta Compostela le restaban. Todo lo merecían las ideas de «aquel home estraordinario».

Hay recuerdos gráficos de su bondad: Cuando sorprendía rapaces subidos a los frutales, se les acercaba, discreto, buscando no provocar con el susto una mala caída. Luego les ayuda a descender, los acompaña hasta la puerta, recordándoles, por único sermón, que quizá no fuera aquella la enseñanza de sus padres recibida. Parecía, verdaderamente, un personaje de otro mundo. Una vez, atacado como siempre por la precariedad, se vió forzado a vender dos viejos bojes, hermosos y queridos, que malguardaban su casa y tenían su edad. Cobró por adelantado, pero al llegarse el nuevo dueño para efectuar la corta se encontró con que a don José le habían sido robados. Esta vez la indignación del hidalgo fue mucho más temible de lo que Castelao cuenta. No se limitó a decir: «Si sabedes quen foi o ladrón dos buxos non mo digades, porque... porque son capaz de levalo o xusgado.» Fue, si se quiere, más sublime la cosa: Se realizó la investigación, los ladrones fueron descubiertos. El ejecutor del tal descubrimiento —sin duda conociendo a don José— se presentó ante él con la noticia antes de hacer efectiva la denuncia:

—Don José, ya sé quiénes son los ladrones.

—¡Vaya! Más de uno...

—Dos.

—¿Tienen hijos?

—Tienen varios.

—¿Qué son?

—Labradores.

—Pobres, ¿no es cierto?

—Ni pueden serlo más.

Sólo entonces retumbó la voz del hidalgo:

—¡Y qué hago! Si fuera rico, esos hombres irían a presidio. Ya me encargaría de sostener a sus hijos. ¿Qué consigo ahora si los denuncio y los meten en la cárcel? Nada. Que tengan ellos comida y cama, mientras sus hijos se mueren de hambre... No. ¡Les perdono! Ve y diles que les perdono; que no lo hago por ellos, lo hago por sus hijos.

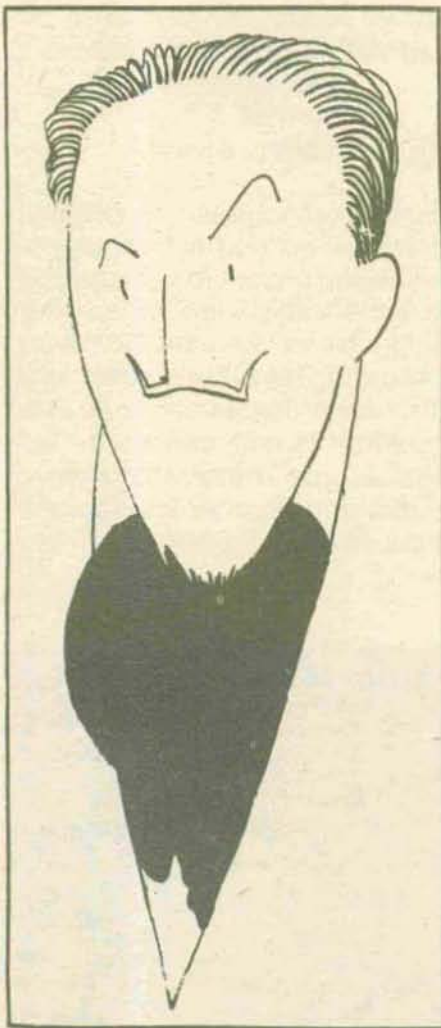
Don José no sólo perdió los bojes, tuvo incluso que pagar su importe.

Nakens, que conocía al hidalgo por calurosas referencias, se admiraba ante ellas y le comparaba a Tolstoi, haciendo ganar a Hermida lo que denostaba del formidable clásico de Yasnaia Poliana:

*Hermida —escribe El Motín— ha reproducido en nuestros días el tipo del antiguo santo, perfeccionado por el avance de las ideas morales. Hizo del liberalismo, no una profesión, no un oficio, no una plataforma, ni siquiera una filosofía: elevólo a la categoría de religión, realizando el «superhombre» soñado por Tolstoi, y que éste puso con los actos de su vida tantas veces en caricaturas; al contrario de Hermida, que enalteció con los suyos de la suya.*

*No inferior a Tolstoi en sus convicciones y en sus conocimientos, por más paradógica que parezca esta comparación, fué superior en la práctica, considerada por José Hermida como conclusión forzosa de las teorías. Decía mucho y hacía aún más. Y hacía y decía sin escenario, sin estridencia, sin exhibición, convencido de que sus actos no se salían de lo ordinario y común, no buscaba más aplauso que el de su propia conciencia.*





ALFREDO VICENTI, QUE DIRIGIA «EL LIBERAL», ESCRIBIO UNA DE LAS MÁS BELLAS BIOGRAFIAS NECROLOGICAS A PROPOSITO DE HERMIDA. EL FAMOSO PERIODISTA, «REPUBLICANO DE TODA LA VIDA», AUNQUE MUCHO MÁS MODERADO QUE DON JOSE, SUPO DESTACAR DE EL LA HUMILDE GRANDEZA DEL PERSONAJE.

El famoso republicano anticlerical reconocía también que los escritos de **Veritas** lo desconcertaban: «desprendían cierto perfume exquisito, embalsamaban las páginas de **El Motín**». No era para menos. Curiosos siempre, distan de ser de «escaso interés», como desatinadamente sentenció el más famoso de los biobibliófilos gallegos. He aquí algún ejemplo.

#### LA UNIVERSIDAD Y LA CULTURA

Pi y Margall guardó en su biblioteca una joya, modesta, como

hija de don José. Se titula: **¡Leed estudiantes!** (Santiago, 1900). Encabeza el escrito esta dedicatoria:

*A los universitarios estudiantes portugueses e iberoamericanos que quieran hacer de Cristo que arranque a la muerte al Lázaro de la hispana estudiantina y ser la tempestad formidable que torne las pestilencias ambientes que infestan los ibéricos países, medio donde la salud y la vida rebozen, dedica esta modesta labor*  
**Veritas.**

El libro es casi un alegato contracultural. En él se contesta la Universidad troyanesca, libresca, falsaria, de todo tiempo, productora de estudiantes pícaros, aprendices de saberes e ideologías confortables, alejados para siempre de la única lucha digna: la del estudiante que se dedica a ser «alba brillante que rompa las sepulcrales tinieblas en que yacen los humildes, ángel exterminador de toda clase de infamias, insoluble lazo que una a las íberas gentes». Para llegar a esto, el universitario ha de ponerse en guardia contra su Universidad, recinto mentiroso donde se defiende y apuntala el derecho a derruir, donde predicen levíticos personajes o sumos sacerdotes del confusio-nismo. (Y aquí no para mientes don José, poniéndose a nombrarlos por su nombre: ni Unamuno, ni Brañas, ni **Clarín**, se libran de su anatema.) «¡Alerta, estudiantes, ojo con esa tumba de vivos que filosofan!» Su opúsculo —«El nepotismo en las Universidades»— merece una lectura y una actualización. El último de sus escritos, publicado en **El Motín** —faltaba menos de un mes para su fallecimiento— describe la Biblioteca de «La Luz», próxima ya, según sus imaginativas previsiones, a ser editada. En ella sólo tendrían cabida opúsculos de autores iberos, peninsulares e insulares, «que detesten las tinieblas». Los títulos, lastimosamente perdi-

dos, eran éstos: **¿Finis Hispaniae?, Cumbres Libertadoras Iberas, A través de Costa, ¡Leed, trabajadores ibéricos!** Todos ellos, sin duda, en la línea iconoclasta que inaugura **Surge, impietas.**

#### IDEAS POLITICAS

Don José de la Hermida, como tantos otros místicos del descreimiento, creyó aún demasiadas cosas. Por ejemplo, fue un **progresista** en el estricto sentido del ambiguo término. Pese a su proximidad al anarquismo, vive a distancia de los internacionalistas. El horizonte panibérico que establece en la mayoría de sus escritos parece de lo más integrante, porque José de la Hermida recelaba por igual de nacionalistas y de regionalistas. Ya dije que admiró a Aurelio Aguirre y al primer Pondal, que tuvo parentesco e intimidad con Rosalía; pero denostaba del regionalismo y del pregalleguismo, considerándolo falso en su reivindicación primordial: la lengua. Combatió a su modo la Solidaridad Gallega, dejando a propósito de esto un importante documento, desconocido, donde describe el comportamiento lingüístico de uno de los matrimonios claves del regionalismo galaico: el de la poetisa y don Manuel Murguía. De ella dice que «no hablaba apenas» la lengua gallega y, según le escuchó atestiguar muchas veces, «nunca pensaba en ella». Su acento —asegura— «era perfectamente madrileño». Sobre todo, Hermida se avalanza sobre el diminuto e importante polígrafo por quien no siente, desde luego, afecto alguno:

*No se conoce del que pasa por el Mesías del regionalismo ni un renglón en gallego, a pesar de ser autor de varios libros, y me consta que este señor habla castellano hasta con las gentes del campo, y que como la antedicha autora piensa en él.*



Su peculiaridad —según mi concepto— brota del solidarismo que trata de establecer entre ilustrados librepensadores y humildes (obreros y campesinos). En ellos ve la diada salvadora. Por esto, como veremos, salido del progresismo más limitado, sintió honda admiración por el primer Lerroux, en quien veía, al igual que tantos contemporáneos suyos, la última esperanza republicana de generar en España una revolución salvífica. Por ello también, cuando llegan los últimos años de su vida —si no engañan las coincidencias—

colabora en publicaciones tan alineadas como **La Revista Socialista**, matizando mucho —eso sí— su punto de opinión: el **primero de mayo**, por ejemplo, no debía entenderse como festividad meramente socialista o cerradamente proletaria, sino como epifanía de los humildes, en general. Componedor de himnos (su amor a la música se mantenía, haciendo que en su encierro padronés tan sólo añorase, de vez en vez, las óperas madrileñas del Real) forman parte de esta serie de colaboraciones:

**Si yo lucho con fervor  
contra el régimen traidor,  
obtendré  
al final  
la República Social.**

Su fe en el progreso, así como la creencia en que las contradicciones de una sociedad montada sobre el capital, asentada sobre antagonicos intereses de clase, conducían inexorablemente a su disolución liberadora, le llevó a construir la más curiosa de las hipótesis de «desarrollo social»: Habrá que abreviar los trámites disolutivos, «facilitando a las



LOS REDACTORES DE «EL BARBERO MUNICIPAL», SEMANARIO CONSERVADOR Y MAURISTA DE RIANXO, SORPRENDIERON A TODOS DEDICANDO A DON JOSE DE LA HERMIDA LA MAS SENTIDA DE LAS DESPEDIDAS. VEIAN EN EL A UN «SANTO LAICO». EN LA FOTO, SUS PRINCIPALES MIEMBROS: CASTELAO, ARCOS Y RAÑO.





# EL MOTÍN



Año XXXIII

Madrid, Jueves 22 de Mayo de 1913.

Núm. 21

EL SEMANARIO DE NAKENS, FAMOSO POR SU INDEPENDENTISMO Y SU MILITANCIA ANTICLERICAL, DONDE JOSE HERMIDA COLABORABA ASIDUAMENTE, DEDICO LA PRIMERA PLANA DEL JUEVES 22 DE MAYO DE 1913 A RECORDARLE, CON EMOCION.

burguesías más adelantadas la dominación del mundo civilizado». De esta forma, los pueblos más atrasados, absorbidos por los otros, pasarían a recabar para sí propios la autonomía y el progreso, «útiles predisposiciones para la confederación futura». Así, pues, la sobredominación colonial —¡quién se atrevería hoy a mantenerlo!— traería, anticipadamente, la liberación general. Por ello **Veritas** se opone al nacionalismo, culpable de retrasar este proceso. Y para él «los pueblos que son un estorbo para el progreso se merecen un puntapié en salva sea la parte, dicho sea sin hipótesis...»

## LA ÚLTIMA ESTAFA

Alejandro Lerroux parecía a todos, por aquellas comarcas arosanas, el coco de las izquierdas. Los conservadores de **El Barbero Municipal** llegaron a compararle con Dantón. Don José, como el propio Nakens, Ferrer Guardia, Baroja y tantos otros, tenía puesta en su actividad la última esperanza. Pues bien, invitado por agraristas de Teo —un municipio rural del partido de Padrón—, he aquí que el «emperador del Paralelo» se llega a las tierras padronesas y compostelanas en mayo de 1913. El hidalgo, montado sobre sus atrabiliarias vestimentas, salió a su encuentro. Le abrazó en-

tusiasmado en casa de Pérez Artime. Fue de mitin en mitin. No quiso dar crédito a lo que veía y escuchaba hasta que llegó la concentración compostelana del 12 de mayo. Un día después murió.

Hasta aquí llegan los hechos, como se dice; pero prosiguieron las interpretaciones y la leyenda. Castela' (que debe a **don Ale** un destierro, que jamás sintió por él admiración alguna) fue el más cáustico de los comentaristas. De creerle —antes de cumplir con el último gesto de echarse a morir—, Hermida se aproximó al jefe radical y le dijo, sin perder la calma:

—Esta es la última estafa que conmigo se comete.

La noticia de su muerte hizo más ruido que su vida de acción y de retiro. Los republicanos españoles tuvieron entonces amplio recuento de la grandeza de su correligionario. Sin embargo, salvada la excepción de **El Motín**, fueron periódicos alejados de sus puntos de vista quienes acertaron en el curioso género de la biografía necrológica. Alfredo Vicenti, director de **El Liberal**, que sin duda le conocía bien, corrigió el escueto telegrama de su corresponsal para contar la historia:

*Descanse en paz, bajo la tierra florida que tanto amó, el eminente republicano y librepensador que fue, sobre todo, un noble caballero.*

**El Barbero Municipal** dejó quizá la más bella e inesparrada estampa. Por ello corre por toda la «mala prensa», como mejor palabra:

*¡Pobre, don José! Nosotros le queríamos entrañablemente. Era un hombre bueno. ¡Y hay tan pocos! Por eso, porque era bueno, estuvo su entierro tan concurrido... Se le dio sepultura, conforme a su voluntad, en el cementerio civil de Padrón...*

*A nosotros nos causó verdadera pena la muerte de don José, cuyo recuerdo nunca se borrará de nuestra memoria.*

Nakens leía el telegrama relativo al fallecimiento en tanto Nicasio Pajares, recién llegado de Buenos Aires, le contaba anécdotas y anécdotas de su admirable convecino de Lestrove. El golpe de la coincidencia hizo más duro el efecto. Por ello se hace tan emotiva la lectura de **El Motín** del 22 de mayo de 1913, que dedica al hidalgo toda su primera plana:

Estos son nuestros «místicos». Su vida es su propio aplauso. Su juez es su conciencia.

Escaseaban ya en el republicanismismo de entonces, sin embargo... ■ J. A. D.